

que por tanto tiempo habian permanecido cubiertas con un velo, y resistídose á toda interpretacion; hallazgo á que contribuyeron no poco, como se ha visto, los estudios, esfuerzos, y tentativas de *Kircher*, de *De-Lacy*, y del *Dr. Jounq.*

Largos años se pasaron tambien para aclarar algunos puntos dudosos de la geografía antigua, de la historia, y cronología; y los desvelos y trabajos de *Anville*, de *De Thou*, de *Bossuet*, de *Petavio y Scaligero*, de *Usserius y Marini*, lograron rectificar muchos hechos, y restituir á la verdad el lugar que la ignorancia y el error le habian usurpado. ¿Quién puede poner en duda lo que debe la ciencia á estas tareas honrosas de la inteligencia, aun cuando aparezcan rodeadas de inmensas dificultades, y se conciba al principio una muy débil esperanza de su éxito? ¿Se tendrían hoy de los pueblos antiguos las nociones que poseemos, si no se hubiera hecho un esfuerzo para superar esas dificultades y vencerlas con la perseverancia?

Davison y *Belzoni*, con sus estudios y observaciones sobre las pirámides de *Menphis*, los sepulcros de *Tébas*, y los templos de *Nubia*, han contribuido á adelantar los conocimientos que ya se tenían sobre las antigüedades de Egipto, á ilustrar su historia, á conocer su grandeza y esplendor, y á facilitar las últimas investigaciones, comunicando aliento y esperanza á los que despues de ellos se han aplicado á esta clase de trabajos. *Dionisio de Halicarnaso* registrando los monumentos italianos da á conocer los primeros habitantes

de Italia, *Salustio* los de Africa, y *Tácito*, los de Bretaña (1).

En esta cuestion de origen hay la ventaja de que, ademas de haberse ocupado de ella cuantos han escrito sobre América, despues de haberla dado á conocer *Colon* al mundo entero, la han tratado de intento escritores muy notables, y se tiene sobre ella un acopio de luces de que puede sacarse gran provecho. Figuran entre estos, el erudito *Fr. Gregorio García* en su obra notable «Origen de los indios del Nuevo Mundo, é Indias Occidentales»: el ilustrado historiador *Jorge Hornio*, en la que escribió con el título «De Originibus Americanis», el distinguido publicista *Hugo Grocio*, en sus disertaciones «De origine gentium americanarum:» el sábio *Laet*, tan versado en las cosas de América como lo acredita su obra «Novus orbis,» que la ilustró tambien anotando y respondiendo á Grocio en sus «Notæ ad disert. H. Grotii de orig. gent. americ. et observationes aliquot ad meliorem indaginem difficillimæ illius questionis».

El instruido y sagaz escritor E. B. d'E., en la obra de bastante extension que tituló «Essai sur cette question. ¿Quand et comment l'Amérique a-t-elle été peuplée d'hommes et d'animaux?» el laborioso é infatigable investigador *Boturini Benaduci*, en el § 16 de su «Idea de una

(1) Hug. Grocii Disert. de orig. Americ.

nueva historia general de la América Septentrional;» el conocido historiador *William Robertson*, en el libro 4 de su «Historia de América;» el estudioso americano *James H. M^c. Culloh*, en sus «*Recherches on America*;» el sábio mexicano *Francisco Xavier Clavijero*, en el tomo 2 Disertacion 6 de su «Historia antigua de México;» *William Prescott*, ilustre historiador de México, en el que como *Apéndice* aparece en el tomo 2 de su «Historia de la conquista de México con una ojeada preliminar sobre la antigua civilizacion de los Mexicanos;» entre nosotros el entendido é ingenioso P. Francisco Xavier Alejo de Orrio, en el opúsculo titulado «Solucion del gran problema acerca de la poblacion de la América, etc.,» y lo que ha compilado D. Francisco Carvajal en los caps. 4 y 5, tomo 1, de su «Historia de México.»

Un nuevo trabajo sobre esta materia, despues de tanto como se ha escrito, podrá quizá tenerse por jactancia, y calificarse por los que no han fijado mucho su consideracion en ella, de pura curiosidad, inútil, y poco fructuosa en sus resultados; pero no habrá razon en juzgarlo así, atendiendo á la manera como se trata la cuestion, y al empeño con que todos los historiadores han procurado investigar el origen de las naciones; por la relacion íntima que tiene con todo lo demas que cae bajo el dominio de la historia: el sábio *Feijó* se ha hecho cargo de la observacion de pura curiosidad é inutilidad, y ha manifestado que

«esta question es de mucha mayor importancia que la que á primera vista ocurre. Parece, dice, «una mera curiosidad histórica; y es punto en que «se interesa infinito la religion. por que los que niegan que los primeros pobladores de América proceden del otro Continente, niegan lo que está recibido como dogma de fé, á saber, que todos los hombres son descendientes de *Adam* (1).

En cuanto á la pretension jactanciosa, y al fruto que pueda sacarse tratándola de nuevo, milita la consideracion de la luz bajo que pueden presentarse muchos hechos que ántes no se hubieren tocado, ó verificándose de una manera imperfecta, de los descubrimientos que se hacen en las exploraciones de regiones y países poco conocidos; en el hallazgo de nuevos manuscritos y objetos en los sepulcros y excavaciones que se practican, en la visita y exámen de los antiguos monumentos y ruinas notables que aun se presentan á la vista, en la lectura de caractéres é inscripciones que ántes se hallaban ocultas á la inteligencia de los sábios, en la copia de datos y noticias recogidas por viajeros instruidos, en la riqueza de conocimientos con que cuenta la *arqueología*, merced á los incesantes esfuerzos que han continuado haciéndose desde que se ha conocido mejor toda su importancia, y en el estudio comparado de las len-

(1) *Feijó*, Teatro crítico, tomo 5, Disc. 15, § 2, pagina 322.

guas, y de los restos de tradiciones, que aun se encuentran en muchas partes.

Mas aun cuando no existiera ninguna de estas ventajas, no puede ponerse en duda que del exámen de las diversas opiniones emitidas sobre un mismo asunto, pesando las razones, analizando sus fundamentos, y penetrándose de su espíritu y de su fuerza, para formar despues un concepto sólido y exacto, resulta la *verdad*; pues como dice un escritor, á las tinieblas sucede la claridad, la verdad viene á ocupar el lugar del error, y la demostracion el de las conjeturas.

Preciso es, ademas, tener presente, que al hacer uso de los medios indagatorios, tienen que tocarse en ese exámen comparado, los puntos más prominentes de la historia antigua de América, y de las naciones más célebres en la antigüedad; lo cual da á ésta clase de investigaciones un alto grado de importancia, por no haber sido este el terreno en que por lo comun se ha colocado la cuestion, sino que se han contentado los escritores con toques ligeros, con indicaciones superficiales y apreciaciones poco fundadas, sin detenerse en algunos puntos que bien merecian más prolijo exámen.

Con este nuevo trabajo se logrará otra ventaja, y es la de que, al recorrer ese campo vasto de investigaciones que son necesarias para dilucidar la cuestion, se llenarán muchos vacíos, y se rectificarán varios puntos históricos, geográficos y cronológicos, disipando los errores que se hubiesen cometido, valiéndose para esto de lo que sobre unos

mismos hechos exponen varios autores, y de los cambios, alteraciones y revoluciones que se han operado en varias partes del mundo, especialmente en nuestro continente; de las tradiciones que acerca de estos cambios y revoluciones cosmogonicas se hayan recogido; de la parte *mitológica* que se presta á tantas consideraciones, del exámen de los monumentos y construcciones que se han ido descubriendo, de las prácticas, usos y costumbres en los tiempos en que estas poblaciones tenian ya una vida social bastante adelantada, ó en su estado de nómadas y salvajes, comparadas con las de otros pueblos, y en los idiomas, en fin, que se hablaban, y han ido desapareciendo, ó modificándose y corrompiéndose hasta perder quizá su índole primitiva.

Si, como ha dicho un escritor notable, (1) cuando una nacion en cuerpo, ó solamente por colonias ha cambiado de habitacion, todo lo trasporta consigo; sus instituciones, sus conocimientos, el recuerdo de los grandes hechos pasados, y la memoria de sus antepasados, porque el hombre lleva siempre en sí sus ideas, las fábulas de su infancia, y lo que conoce de sus padres, y los puntos de contacto que tengan entre sí; la investigacion que se haga para descubrir todo esto, será muy fructuosa y de la más alta importancia; ven-

(1) Mr. Bailly. Lettres sur l'Atlantide. Lettre deuxième, pag. 31.

drá despues la crítica, y el buen juicio, y calificando esos datos, pesando las opiniones equilibradas, y las probabilidades apoyadas, en las fábulas que más se aproximen, y se ilustren las unas por las otras, se llegará á resultados fundados sobre la naturaleza de las cosas y de los hombres, habrá razones de creer y no de dudar; porque todo esto reunido arrojará una fuerte luz que puede conducir á la evidencia; y la verdad, como ha dicho ese mismo escritor, se hace conocer por el concurso de las pruebas (1).

Mucho se hubiera simplificado este trabajo, si desde los primeros tiempos de la creacion, ó al ménos desde los que se siguieron al cataclismo que sufrió el mundo con el diluvio universal, nos fuera posible observar los trazos, huellas, y vestigios que fué dejando el hombre sobre la tierra, siguiéndole ya en los actos más simples de la vida, en su estado de familia, y ya más tarde en los cuerpos y asociaciones que iban formándose, en sus viajes, y en las varias emigraciones del género humano: fácil nos sería entónces conocer y calificar las mutaciones y cambios que ha ido experimentando, los diversos países que iban poblándose, su desarrollo sucesivo, los avances de todos géneros que han ido efectuándose; y acompañándole en esa marcha, encontrar los vestigios ciertos de su primera aparicion en este continente. ¡Cua-

(1) Mr. Bailly. Lettres sur l'Atlantide, onzieme lettre á M. Voltaire, pag. 25.

dro magnífico y espléndido sería el que se presentaría á nuestra vista! Disiparíanse las sombras y dudas que á cada paso nos asaltan, y se derramaría mucha luz sobre la marcha de la humanidad, y de las diversas circunstancias porque ha pasado, en vez de las densas tinieblas, y de la incertidumbre y el caos, en que se encuentra la inteligencia humana, cuando quiere juzgar sobre todo esto.

Con ese cúmulo de datos, ó no habria existido la duda de, cómo, cuándo, y por quiénes fué habitado este continente en los tiempos primitivos, ó tendríamos tanta luz sobre estas cuestiones, que podria resolverse sin mucho trabajo en un sentido que tuviera tal grado de probabilidad, que dejara el ánimo tranquilo, y casi del todo averiguada la verdad; pero por desgracia no es así, y esa parte de la historia la más preciosa, y la más útil é interesante, está cubierta con una densa oscuridad, al través de la cual no es posible penetrar; no tenemos más que los destellos que arrojan los *libros sagrados*, fuera de los cuales todo es incierto y dudoso; y en ellos no se encuentran los detalles que eran de desearse para poder juzgar sobre lo ocurrido en los tiempos *prehistóricos*, teniendo por tanto, que contentarse en muchos casos, con datos y noticias vagas, y juicios puramente conjeturales. Un denso velo cubre la infancia del mundo, que no han podido descorrer los ingenios más sublimes, que se han sucedido en la série de generaciones que nos han precedido.

Grande es, en la cuestión de origen de los habitantes de América, el espacio que tiene que recorrerse, y considerable el número de materias que deben tocarse: este trabajo está ya en parte adelantado, con lo que en el curso de esta obra se ha expuesto: en lo que aun resta que hacer, se procurará la mayor concisión posible, encerrando lo más esencial y necesario en reducidos términos; pues aunque como dice *Séneca*, las grandes materias requieren grandes tratados. «Laxum spatium «res magna deciderat,» (1) el mismo también manifiesta que «Magna artificia sunt, totius comprehendere sub exiguo,» proceder que es igualmente conforme á lo que *Quintiliano* ponía en práctica cuando decía «Nos brebitatem in eo ponimus, «non ut minus, sed ne plus dicatur quam oportet» (2).

Hay, es verdad, que luchar con mil dificultades, y entrar en investigaciones profundas, y en un exámen prolijo de todos los medios indagatorios que conduzcan á ese resultado, examinando la historia de todos los pueblos en su vida íntima, en sus manifestaciones públicas, y en sus rasgos característicos, para hacer, como se ha dicho, por medio de un juicio comparativo, las deducciones correspondientes, y conocer sus puntos de contacto, sus analogías, y semejanzas; porque este es el medio más seguro de llegar á un buen resultado.

(1) Séneca, Epist. 88

(2) Quintil. lib. 4. Institut. c. 2

«Nulla est mortalibus, ha dicho Polibio, ad proficiendum via expeditior, quam nose res antefactas» (1).

Tarea es esta inmensa, que abruma el entendimiento y la memoria, agota las fuerzas, y deja la convicción profunda de su magnitud, y de la pequeñez de los esfuerzos aislados para darle cima, y llevarla á buen término, para lo cual se necesita el trabajo continuado, y el concurso de inteligencias superiores; el «vehemens applicatio animi «cum magna voluntate ad aliquid agendum,» de que nos habla *Ciceron* (2) Recorreré, sin embargo, este cuadro hasta donde me sea posible, hasta donde me alcancen las fuerzas; la vía queda abierta á todos los demás.

En el *Prólogo* de esta obra he dicho lo bastante, sobre la manera con que me propongo tratar lo que va á ser objeto de esta segunda parte (3); no será, sin embargo, fuera de propósito advertir, que en las investigaciones que deben presentarse, figurarán los medios más adecuados para poner en claro esta cuestión; di ya alguna idea de lo que aun hay que considerar (4); más como en todo eso aparecerán rasgos que son comunes á todas, ó á muchas de las naciones conocidas en la antigüedad, difícil será clasificarlos y distinguirlos

(1) Polibio.

(2) Ciceron. 1, Rhetor.

(3) Estudios sobre la Historia de América, etc., tomo 1. Prólogo, pág. 23, 24, 25, 26.

(4) Ibid. págs. 36, 37, 38, 39 y 40.